

# LOS MADRILES

Director: E. Navarro Gonzalvo.

Revista semanal.

Oficinas: San Andrés, 33, L.º 129.

## DESDE LEJOS



Con ciertas mujeres ocurre lo que con algunos jefes de partido.  
Ganan, vistas á distancia.

CUENTA CORRIENTE



ANAS me dan de no ajustar la cuenta.

¡Ni una sola partida importante que anotar en el libro!

El ilustre compositor Saint Saëns no parece, y el eminente estadista alemán, Von Bismarck, ha estado á punto de volcar, por haberse desbocado uno de los caballos de su carruaje.

Al primero se le busca con interés, y al segundo le hicieron una entusiasta ovación, hasta el extremo de que varios hombres del pueblo querían engancharse al coche y tirar de él, llevando en triunfo al Canciller.

El procedimiento es antiguo, y está pasado de moda para nosotros.

Desde Fernando el Desearado al general Espartero, registra nuestra Historia varios ejemplos de ese fervido entusiasmo, de ese gallardo alarde de domesticidad espontánea y natural.

¿Quién no recuerda aquellos conocidos versos del intencionado y epigramático Villegas:

•Tanto quisieron tirar del coche del rey Fernando, los realistas de un lugar...? etc.

¡Con que no hay que darse tono, señores alemanes!

Y después de estos dos acontecimientos, pare usted de contar.

¡Ah! Se me olvidaba algo.

El distinguido escritor taurino y reputado crítico musical Sr. Peña y Gofí, ha ingresado en la Academia de Bellas Artes.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Por razones fáciles de comprender, no hablo aquí de los estrenos de la última semana. Los hubo de primer orden, como el de *La romería de Miera*, por ejemplo; pero esto merece capítulo aparte, pues no está bien que ejerza de crítico uno del oficio.

¡Me parece á mí!

Aplaudir, eso sí. ¡Bravo por Eusebio Sierra y Angel Pozas!

Punto y aparte.

La verdad es que no recuerdo otro punto al que pueda sacársele punta.

Pudiera referir á ustedes los detalles del escándalo ocurrido en una casa de vecindad de la calle del Tribulete, á propósito de cierta carta que el asistente de un alférez de caballería ha escrito á la criada del piso principal de dicha casa.

La música ha producido muy mal efecto en los señores, y según me ha dicho confidencialmente la portera, hasta el casero ha intervenido en el asunto.

Lo cierto es que los vecinos andaban muy alarmados estos últimos días, y se susurraba que la cosa traería consecuencias.

No me explico la razón del alboroto.

Si el chico quería á la muchacha, y al enumerar sus quejas se le ha ido la burra, y se ha expresado con más calor y vehemencia que se acostumbra de ordinario en casos tales. ¿hay motivo para levantar semejante polvareda?

¡Tales cosas puede haber escrito el asistente!

Esto, seguramente, pensarán por lo bajo todos mis lectores.

Pues bien: á falta de otros asuntos de que tratar, y puesto que es necesario llenar esta primera plana con la dichosa *Croniquita*, voy á permitirme copiar á continuación la epístola de referencia,

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



Camilo Saint-Saëns.

Notable pianista y compositor francés.

Autor de la ópera *Ascanio*, estrenada recientemente en París.

para que ustedes juzguen y sentencien con plácido conocimiento de causa.

Hoy el famoso escrito, al que daban importancia y era causa de división entre los atribulados al e del Tribulete:

•Pepa, sabes que te quiero, ¿qué es quererte? (Te idolatro! Sabes que paso por ti las noches de claro en claro,

y que si tú me lo mandas, me hago el corazón peazoso.

Pues bien, quiero preguntarte en estilo mundo y llano si te parece correcto el proceder de tus amos,

—muy distinguidas personas de la clase de paisanos—

que sabiendo que te quiero y *pá Octubre* nos casamos,

me miran de cierto modo cuando paso por su lado,

negándome hasta el saludo si en el portal tropezamos.

¡Y eso no quiero sufrirlo!

¿Soy yo no soy soldado!

Yo tengo mi jerarquía y tengo mi fuero, ¿estamos?... Y entre compañeros; pase, bien pudiera tolerarlo;

mas darse tono conmigo un señorito paisano,

eso ¡quía! ¡Ni que lo sueñes!

Aunque fuera un archipámpauo, un alguacil, un sereno,

ú otro cualquier funcionario.

Si tú no pones remedio,

reconviniendo á tus amos,

hoy cuando baje al cuartel se lo cuento á los muchachos

y *aluego* todos juntitos armamos un zafarrancho,

y en las propias escaleras les damos el gran escándalo.

Píensalo bien; si me quieres,

pronto puedes arreglarlo;

si no, reñimos *pá siempre*, te abandono y no me caso.

Contéstame lo más pronto y recibe un fuerte abrazo del que es tuyo hasta la muerte,

y que irá á verte, en cenando.

Y aquí Madrid, y la fecha, y la firma del soldado.

¿Qué tal? Como ustedes no tienen un medio fácil de participarme su opinión, yo me callo la mía.

Y *tutti contenti*.

Cogido al vuelo, en el primer bastidor de *topes*.

Él, á una del coro:

—¿Tiene usted una voz encantadora, celestial!

—Eso dice el maestro.

—Y de muchísima extensión.

—También lo dice el maestro.

—Yo creo que usted podría subir hasta el *dó*, hasta el *ré*, hasta...

—¿Dónde?

—Hasta mi sotabanco de la calle de San Cosme.

—¡Ay, no puedo subir tanto! Mi voz sólo alcanza hasta un entresuelo... bien amueblado.

Y sin molestar á ustedes más, se despide hasta otro día su afectísimo amigo y *croniqueur* accidental,

E. NAVARRO GONZALVO.



INSOLENCIA

De los Parises á los Madriles.

...de un invierno duro, los primeros rayos de un sol espléndido, con cara de sol español, nos anuncian una primavera encantadora. Los parisíenses se echan á la calle, ávidos de esta luz y este calor dulce, que escasamente se disfruta aquí tres ó cuatro meses del año.

Las mujeres se visten de claro y se adornan de flores.

Los pintores dan las últimas pinceladas á sus cuadros, disponiéndose á enviarlos al *Salón*, que se abrirá dentro de quince días. Digo mal: á los *Salones*, porque este año tendremos dos.

La guerra civil ha estallado últimamente en el campo de las artes, y los disidentes, los que no quieren medallas, ¡oh prodigio! abrirán su *Salón* aparte, capitaneados por el gran Meissonnier, en el palacio que durante la Exposición Universal cobijó el año pasado las Bellas Artes del universo entero.

Allí, á la sombra de la esbelta Torre Eiffel, que, cerrada durante el invierno, vuelve también á abrirse, acudirá el público á otorgar, con su admiración, la crítica inteligente con sus juicios y los ricos coleccionistas con su dinero, las recompensas que valen mucho más que la medalla debida al favor, á la intriga, á las mezquindades de escuela ó de camarilla, que probablemente, y según costumbre, elevarán oficialmente en el otro *Salón*, el de siempre, el de los Campos Eliseos, á las medianías sobre el verdadero mérito.

Con razón van pensando los artistas franceses que en su mundo, como en el mundo social, no hay que distinguirse exhibiendo una medalla ó una cruz otorgada por el Gobierno, sino que lo distinguido es no haber obtenido distinciones.

La torre Eiffel, tranquilamente, sin el barullo y las interminables *colas* que provincianos y extranjeros formaban alrededor de sus enormes pilas el año pasado, repintada de nuevo, con cuatro *restaurants* y una sala de conciertos en la primera plataforma, un *salón* de lectura, el telégrafo y el teléfono en la tercera, y sus ascensores accesibles sin apreturas ni codazos, será el mayor encanto de París este verano.

Allí podrá tranquilamente tomarse un baño de aire y respirar un poco de fresco, descansando del obligado y tiránico trabajo, las tardes de Julio y Agosto, esos dos meses en que los que tenemos el mal gusto, ó el poco dinero, ó la mucha obligación de no salir de París, nos achicharramos en la misma proporción que nos hemos quedado tiesos de puro frío en Diciembre y Enero.

Y como los principales edificios del Campo de Marte quedan en pie mientras las Cámaras discuten si se debe ó no demolerlos, tendremos este año la Exposición sin tenerla, con toda comodidad, con todas sus ventajas, y sin perjuicio de sus inconvenientes, sin codazos de los palurdos, sin saqueo de los fondistas y sin la tiranía de los cocheros!

Los cocheros, que hace un año nos ponían verdes de insultos si les ofrecíamos cinco francos por una carrera, y ahora nos ofrecen su sapín con el sombrero en la mano.

¡Ha llegado la hora de nuestro desquite!

Así es que no dudo de la autenticidad de este diálogo entre cochero y *bourgeois*, que me acaban de contar.

En la plaza de la Magdalena:

—El cochero (amabilísimo): ¿Coche, señor?

—El parroquiano (subiendo y con malos modos): Al Jardín de Plantas, á la carrera, un franco, sin propina... y al pasar por la Bastilla me convidará usted á un *bock*.

Con la Primavera llegan á carretadas las violetas y los ingleses.

¡Los ingleses! ¡Que no he de perderlos de vista nunca!

Todos los años, por este tiempo, caen aquí á bandadas. Es la época de las ca-



NUTRICIÓN

—¡Aunque fueran judíos! No soy escrupuloso en asuntos de religión.

reras de caballos más importantes.

De aquí á Junio, en que se correrá el *gran prix*, el *sport* domina en París como en Madrid las corridas de toros, ¡qué digo! mucho más.

Ahí, en los Madriles, os contentáis con una corrida ó dos por semana; aquí, en los Parises, tenemos carreras todos los días; y á medida que se acerca el gran día, las carreras y los premios van teniendo mayor importancia.

El *gran prix* de Auteuil y el *gran prix* de Chantilly son dignos preludios, á manera de ensayos generales, del *gran prix* de París.

El *sport* ha tomado entre los parisíenses de todas las clases sociales un incremento que tiene alguna explicación en que las carreras no sólo constituyen un espectáculo y una sanción, sino un juego.

El trabajador y el empleado, que durante la semana no pueden ir á Auteuil ó á Colombes, ó á Neuilly, ó á Longchamps, juegan su caballo en las mil agencias de *pari mutuel* (apuesta mutua), que tienen invadido á París.

Ahí, en los Madriles, tenemos la lotería y los toros, dos vicios nacionales que aquí se resumen en las carreras.

Además, para los ricos y las clases elevadas, el *sport* es de muy buen topó, y se acaba por no vivir ni pensar más que entre, ó en caballos, ó á caballo.

Esta afición, que ya raya en monomanía, explica lo solicitadas que las amazonas de circo, las *écuyères*, como por aquí se llaman, se ven por parte de los gomo-sos, por la crema del *oparuchic*.

Rara es la *écuyère* que, al poco tiempo de aparecer en un circo á la moda, no tiene hotel, y caballos propios, y brillantes.

Y también algunas se *essan*; naturalmente, con *sportswans enragés*.

¡Se comprende! A fuerza de no vivir más que entre los caballos, ó de los caballos, el amor busca empleo en ese medio ambiente ¡y qué ambiente más perfumado!

El colmo de una boda desigual sería que un aristocrático *sportman* se casase con la yegua, en la imposibilidad de hacerlo, se casa con la que la monta, y la *écuyère* llega así á duquesa.

Y entre este mundo del *turf* llegará la monomanía á más que á emplear á diestro y siniestro palabras de la jerga de carreras para los asuntos más serios; llegará día en que los *sportmans* padres no enviarán á sus hijas á la escuela, sino á la *alta escuela*, y en que no se preguntará si una muchacha casadera tiene dote ó es bonita sino:

—¿Qué tal monta?

En fin, sé de buena tinta que un gran señor, propietario de una importantísima cuadra de caballos de carrera, dió una caída la otra tarde en la calle, y se dislocó una pierna.

—¡Un médico en seguida! gritaba un transeunte al levantarle caritativamente del suelo.

—¡No, por Dios! exclamó el *sportman*. ¡Un médico no! ¡Un veterinario!

¡Hay que respetar la fe de los enfermos!

R. BLASCO

París 27 de Marzo 1890.



El ganso y el jilguero.

FÁBULA

Junto á un estanque, donde un ganso había, encerrado en su jaula un jilguerillo lanzaba á todas horas dulces cantares y armoniosos trinos.

El jilguero veía que los dueños le cuidaban al ganso con cariño, y le echaban miguitas cuantas veces pasaban inmediatas á aquel sitio, mientras de él se olvidaban hasta el punto de que en noches de frío, faltos de caridad y de memoria, le dejaron al raso al pobrecillo. Un día al ganso, con atento triate, el jilguero le dijo:

—Eres afortunado, y tanta suerte tienes, amigo mío, que al ver con el esmero que te cuidan, hay días que no canto, pero tristo; se ocupan más de ti, y hasta te escuchan cuando es mi canto mucho más bonito.

—Te sobra la razón—contestó el ganso— que flotaba, meciéndose en el líquido; cantas mucho mejor; pero no te oyes y vives, compañero, en el olvido; yo, en cambio, grazno fuerte, y no hay ninguno que me oiga mis granitos.

—¿Querías que se hable mucho de ti? Pues podías conseguirlo; graznabá muy fuerte, como hacia el ganso; pero no olvidás al jilguerillo.

J. BONAS







**PINTURA DETALLISTA**

—Apostaría á que le he puesto cinco colmillos. A ver: uno, dos...



**PROGRESOS CIENTÍFICOS**

Pese á los partidarios del oscurantismo, durante estos últimos años se han realizado una porción de inventos maravillosos, que demuestran los adelantos del siglo.

Basta echar una ojeada sobre cualquier periódico para convencerse de ello.

Hoy se curan las almorranas á plazo fijo, con opción á la devolución del importe del específico si después de empleado éste, alguna hiciese pinitos revolucionarios, asomando la cabeza; se limpia el estómago como si fuera un cacharro sucio ó el cañón de una escopeta, y se extirpan todas las excrecencias, con música.

Ahora trata de generalizarse la iluminación eléctrica en las cavidades orgánicas.

Hasta el día no le estaba permitido al ciudadano alumbrarse interiormente nada más que por medio del fuschinado peleón ú otra purga económica; mas los electricistas, que llevan los hilos de sus pilas hasta los sitios más recónditos, establecen este nuevo rango, y pronto se abrirá un abono como para el alumbrado externo, y las personas de buen gusto tendrán á gala poseer una lámpara interior que sirva de luminoso faro á los garbanzos, que hasta ahora caminaban á ciegas por el aparato digestivo.

Las agencias matrimoniales aprovecharán este invento para garantizar su mercancía.

A lo mejor leeremos el siguiente anuncio:

«Una señorita sin mancha mayormente, desea contraer matrimonio con un joven rubio, con lunares y patillas á la inglesa. Está garantizada por dentro y por fuera; tiene luz eléctrica, y los postores podrán apreciar por sus propios ojos que posee un corazón de oro.»

Como los indiscretos abundan en todas las épocas, no faltará hablador que, despechado porque ha reñido con su novia, exclame:

—¿Quién? ¿Fulana? Tiene un estómago imposible; en esa mujer todo es apariencia; pero por dentro no vale nada.

Mas estos adelantos se quedan pequeñitos al lado del descubrimiento hecho, no hace muchos meses, por un médico alemán.

Se trata de la metamorfosis de la piel por un procedimiento muy sencillo.

Se injerta en la epidermis de un blanco una magra de negro

al natural, y pronto el bíftee intruso va tomando el color del individuo donde ha adquirido carta de naturaleza.

En el hospital de Leipzig se ha hecho el experimento con un negro sometido á un tratamiento quirúrgico, y el resultado no ha podido ser más satisfactorio.

Se le aplicaron trozos de la piel de un blanco, y poco á poco fueron oscureciéndose, hasta ponerse tan negros como la piel del paciente.

Por una serie de procedimientos químicos se obtendrá el resultado contrario, y el doctor alemán no desconfía de convertir á un negro en blanco, y viceversa.

El día en que el sistema se perfeccione, escogeremos color, como ahora se escoge mujer, carrera, y los toros para la corrida de Beneficencia.

—Yo no quiero torcer la vocación de mi hijo, dirá un padre complaciente; se ha empeñado en metamorfosearse en piel roja, para darle gusto á su novia, que procede de las selvas vírgenes de América, y mañana empieza á entocinarse como el salchichón de Bolonia, con los restos de un indio que vende su piel en 20 dollars kilo.

Las señoras serán esclavas de la moda; y ¡quién sabe si el color blanco caerá en desuso, como una antigualla indigna de este siglo!

Los revisteros de salones se expresarán de este modo:

«La duquesa de X. iba elegantísima con el riquísimo traje que tan bien casa con la piel negra que acaba de estrenar; la baronesa de K, que cambió de piel la semana pasada, resulta una hija del Sol, con su piel amarillenta como el marfil y suave como la seda; la de Y persiste en su color mulato, que no decae tan fácilmente.» etc...

Y el noticierismo indiscreto dará noticias como ésta:

«Anoche se destiñó en el teatro una distinguida señora que hace pocos días se había injertado en negro.

»Se cree que la negra de que se valió el doctor para su operación, no era auténtica.

»Es un abuso que merece severo correctivo.»

Estos *timos de color* traerán con el tiempo á las columnas de los periódicos más de una queja del público.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.



**PINTURA EFECTISTA**

—No hay como la pintura efectista: cuatro toques... y lo mismo puede ser Ofelia que el emperador de Marruecos.



**VILLAZOQUETE EN MADRID**

—Siempre que vengo á Madrid y veo una de éstas, se me ocurren exactamente las mismas barbaridades que el año anterior.

**EPITAFIOS**

Yace aquí la doncella  
de doña Pura Alegría.  
—Déjeme usted que me ría  
siquiera por una vez.

Aquí yace un editor  
á quien mató la conciencia.  
—¡Bendito sea el Señor,  
qué justa es la Providencia!.

Encierra esta sepultura  
los restos de un maragato,  
los de un sastre y los de un cura.  
—¡Magnífico triunvirato!

Yace aquí un prestamista:  
Juan Ontiveros.  
—Fué un santo, según cuentan  
sus herederos

Yacen aquí un usurero,  
un cómico, un abogado,  
un curial y un panadero.  
—¡Dios los haya perdonado!

EUSTAQUIO CABEZÓN

**DOS CONCHAS**

Dos vírgenes de cándida hermosura  
contempló mi exaltada fantasía.  
Una, orlada de estrellas, ascendía  
sobre nubes de nítida blancura.

Su seno celestial, de nácar pura,  
que apenas tenue manto azul cubría,  
manaba suave aroma de ambrosía,  
perfumando su mágica figura.

La otra, que es más esbelta y más hermosa,  
surgir parece, semejante á un hada,  
de cristalino lago, esplendorosa.

Si conocer esas dos Conchas quieres,  
una es la Concepción inmaculada,  
y la otra tú, Concha divina, eres.

PALMA Y VIDAL.

**LAS ESCUELAS**

No se trata de las de instrucción primaria. Esas andan mal. Se trata de otras escuelas que no andan mejor: de las escuelas literarias.

En Francia se multiplican que es un contento; y aquí, por no ser menos, seguimos la corriente.

Así es que ya se discute hasta la Biblia, no la de Carulla, sino la otra, la original y en prosa.

Y de tanta discusión saltan nuevas escuelas, como en Grecia de tantas filosofías saltaban sofistas. Esto último es imitación de otra escuela: la de las citas, vengan ó no á pelo.

Hay una escuela, que es la de los graciosos á turno impar.

Y digo á turno, porque no siempre sale la gracia en lo que escriben.

Hoy ningún periódico que se estime deja de tener su gracioso, como ninguna Compañía ecuestre puede salir airosa en su cometido sin su clown correspondiente.



**DEDUCCIONES**

—Y sigue el tiempo metido en agua de tal manera, que no sé hasta cuando nos van á durar las humedades.

Hay graciosos que tienen ingenio y escriben como Dios manda y la gramática castellana nos enseña, pero por media docena de éstos vemos cincuenta infelices que no saben lo que se describen, como diría Palacio.

Otra escuela es la de los novelistas trascendentales.

A lo peor vemos un voluminoso tomo en los escaparates de las librerías, y a continuación del título leemos entre paréntesis «novela social», ó «novela psicológica» ó «novela fisiológica».

Pues bien; el desgraciado que se gaste los cuartos en adquirir el tal librito y lo lea, verá que el autor no sabe una palotada de psicología, ni de fisiología, ni de cuestiones sociales, ni de gramática, ni de nada, y que en la novela sólo trata de una familia pobre, cuyos miembros, incluso el papá, que es sastre, cosen para fuera. Termina el cuento con cuatro disparates; las niñas se casan y los papás se mueren de cólicos por haber comado leche adulterada.

¿Y qué me dicen ustedes de la escuela colorista? Ustedes no me dirán nada, pero yo tengo el deber de referirles lo que hace pocos días me contó mi amigo Lucas Pinto, un muchacho que estudiaba para médico y se quedó en apuntador de un teatro.

—¿Qué hace usted ahora? le pregunté.

—Pues trabajo mucho, amigo mío. Por la noche apunto y por el día me dedico á la novela colorista, hoy algo en boga.

—Hombre, me parece difícil la escuela esa... Sobre todo, se necesita conocer á fondo el idioma, estudiar mucho...

—¡Tal! ¡Tal! ¡Tal!... Esas son tonterías, y perdone usted la calificación... Para escribir novelas de esa jovez sólo se necesita hacer gran consumo de palabras, y cuanto menos usuales, mejor, á la manera de ese señor de Rosny y otros decadentes franceses. La cuestión es ir acumulando frases en derredor de lo que se pinte para que resulte con color, con mucho color, aunque se repita la can inela veinte veces en una página.

Se ocupa usted, por ejemplo, de que una mosca sube por un botijo, y describe usted el botijo, la mosca, cómo el animal se asoma al pitorro, su espanto al ver ó al no ver en la oscuridad, los movimientos de sus patas, las contorsiones de su cabeza, el ruido que hace al profir exclamaciones de asombro ante tan inopinado abismo, y, por último, las dudas que surgen en su mente acerca de lo que debe hacer, y cate usted hecho uno de los capítulos más hermosos. Así se sudan el colorismo y el realismo... ¿Qué tal?

—¡Admirable!... Prosiga usted.

—La novela no ha de tener asunto, ó si lo tiene que sea insignificante. En ella no debe haber más que descripciones á granel. El campo por la mañana, el campo á medio día, el campo por la tarde y el campo por la noche. Eso será de un efecto magnífico. Nada de estudios del corazón humano, ni de psicologías á lo Bourget, ni de lirismos á lo Víctor Hugo. La cuestión es describir con lujo de detalles lo exterior, lo que se ve, adornándolo con los más brillantes colores de la imaginación. Esa es la escuela colorista. Los ruidos también deben ser descritos por el autor. Suena un tiro, pues se pone ¡pum!... Oscila el péndulo del reloj, pues ¡tic-tac! etc., etc.



¡INGRATO!

—¿A que tampoco me saca hoy de paseo?... Es un marido que no me saca nada, nada, hace mucho tiempo.

—¡Soberbio!... ¡Admirable! le grité entusiasmado. Siga, siga usted por ese camino, y la posteridad le colocará entre los genios, ya que Hugo no lo hizo al escribir su *William Shakespeare*.

Y con un apretón de manos me despedí del colorista.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ.

RETAZO

Los lirios y los nardos;  
la claridad del alba;  
la luna, cuando muestra  
sus transparencias claras,  
y llena de blancura  
verjeles y montañas;  
la luz del pensamiento,  
que es túnica del alma;  
el velo con que llega  
la virgen hasta el ara...  
¡no hay nada, vida mía,  
como tu frente blanca!

De todos mis delirios  
los lúgubres espectros;  
el luto que se lleva  
por el amante muerto;  
vacíos del presente,  
tristezas del recuerdo;  
la sombra impenetrable  
del porvenir incierto;  
el ónix y el basalto,  
la noche y el misterio,  
la oscuridad del alma,  
la oscuridad del cielo...  
¡No hay nada, vida mía,  
como tus ojos negros!

RICARDO CATARINEU.

PACOTILLA

VIVITO

Un besugo coleando  
que compré para cenar  
—la vigilia respetando—  
me refirió, agonizando,  
lo que voy á relatar:

Se ha pnesto aquel elemento,  
—me dijo con triste acento,—  
de un modo, que crea usted  
que yo casi estoy contento  
de haber caído en la red.

Los voraces tiburones  
se presentaron un lunes  
en mis nativas regiones,  
por yo no sé qué cuestiones  
que hubo entre congrios y atunes.

Y gracias á un pez-espada,  
que si yo sé la jugada,  
me lo trinceo y me lo zampo,  
en aquella madrugada  
quedó por ellos el campo.

Desde entonces, de aquel mar  
no se puede referir  
el profundo malestar,  
que á unos les hace reír  
y á otros les hace llorar.

A nuestras querellas aordos,  
viéndose fuertes y ricos,  
nos dan continuos abordos,  
y siempre los peces gordos  
se meriendan á los chicos.

Un delfín de gran pechuga  
á cuyo recuerdo sudo  
y la cola se me arruga,  
con crueldad me dejó viudo,  
tragándose á mi besuga.

Era tan guapa, tan fresca,  
tan gentil, tan elegante,  
tan sabrosa, tan truhanesca,  
que si usted la ve... la pesca,  
por su conjunto incitante.

Se columpiaba en la ola,  
cuando yo iba de ella en pos,  
con donaire de manola,  
¡y meneaba la cola  
con toda la sal de Dios!

¡Ay! Su recuerdo me aflige  
y hasta me vuelvo tarumba,  
aunque algo me regocije  
de que cumpla cual la dije,  
¡siendo fiel hasta la tumbal!

Adiós... estoy desahuciado...  
ya se me barre la vista...  
me muero... ¡desventurado!  
¿Me ve usted tan escamado?  
¡Es que yo era periodista!

Al soltar esta expresión  
el besugo, en su aficción,  
sus ojos cubrió una tela,  
y yo sin más dilación  
lo sepulté en la cazuela.

Pero salió de su jugo  
cierto olor un poco raro,  
y á estilo de Víctor Hugo (!)  
dije: —¡Te veo, besugo,  
que tienes el ojo claro!

Ya habrán ustedes leído que el arzobispo de Santiago ha dispuesto que todas las misas que se celebren duren «por lo menos» veinticinco minutos.

No sé cómo recibirán esta disposición arzobispal los curas de aquella diócesis.

Pero mucho me temo que los que tardaban un cuarto de hora en decir misa, se declaren en huelga.

Y una manifestación  
hagan á són de badajo,  
pidiendo disminución  
de las horas de trabajo.





El otro día, en un departamento del tren-correo que llegó á Cádiz, penetró un sujeto, y poco después les decía á sus compañeros de viaje que acababa de ser mordido por un perro hidrófobo.

Como quien dice:

—No extrañen ustedes que me dé la ventolera y muerda yo también al primero que agarre.

Y ¡claro! qué había de suceder; ¡le dejaron solo!

La verdad es que si uno no se ingenia, es imposible viajar con alguna comodidad en los ferrocarriles de España.

Parece que las Empresas construyen los coches de primera y segunda clase á propósito para que agucemos el ingenio los que no tomamos en la taquilla billetes de color de rosa.

¡Buen susto la otra semana pasaron los malagueños, al ver trepidar la tierra con aterrador estrépito!

Tal vez estén los geólogos devanándose los sesos para averiguar la causa de tan terrible suceso.

Y la causa es bien sencilla; la va hasta el más inexperto, aunque no haya frecuentado ni cátedras ni Ateneos.

Eso fué que alguno dijo: —¡Cánovas va á ser Gobierno! Le oyó la tierra, y, es claro, ¡sufrió un ataque de nervios!

..... «pero, afortunadamente, el asesino, que se llama Bernardino Val (a) Calazapreta, ha sido habido en la provincia de Huesca.»

Añadan ustedes esta parte de noticia á la otra parte que han publicado los periódicos, dando cuenta del asesinato de una señora en Belchite, el de su padre, que estaba trabajando en el monte de la misma población, y el de un arriero de Plenas.

¿No se acuerdan ustedes de estos hechos?

¡Sí, hombre; si no hace más que veinte años!

Y ahora es cuando ha sido habido el autor.

Como supongo que yo daría entonces la noticia, porque ya soy viejo en el oficio, por eso la completo ahora, como ustedes ven.

¿Se me puede pedir más escrupulosidad profesional? ¡Digo!

Se encontró en Barcelona el otro día una muchacha con su antiguo amante, que la dijo que ya no la quería, y en aquel mismo instante sacó un revólver ella del bolsillo, y apretando dos veces el gatillo, dos tiros disparó certísimamente, hiriendo á su galán muy gravemente. ¡Oh jóvenes, huid de las doncellas que, por unos conceptos ó por otros, se os manifiesten, aunque sean bellas, con mejor puntería que vosotros!

En un Congreso de propietarios católicos se va á poner, ó se ha puesto ya á discusión, este tema: «El propietario es representante de Dios.»

Pues para mí, que sólo lo que escribo constituye, en verdad, mi patrimonio, cuando del gran chalet en donde vivo vieto el amo exhibiéndome el recibo, ¡representa al demonio!

Examen de Geografía:

—Diga usted, joven. ¿Dónde está el cabo Finisterre?

—¡En el regimiento de Almansa!

Un caballero de ánimos viriles se ha llevado en Arrúa quince ábriles en forma de una joven hechicera, de ojos garzos y blonda cabellera. La noticia leí con embeleso, porque... ¡también á mí me gusta eso!

José Baraá.

## PROPIO Y AJENO

El valor de un periódico.

Dice un periódico de los Estados Unidos que la abundancia de oro que hay en Inglaterra sin producir, hace que sus tenedores lleven sobre América á in-



### REFLEXIONES

¡Tan tiesa, tan espetada, presume de altiva y fuerte, mas llega la Parca airada, la trueca en polvo la Muerte, y después del polvo, nada!

vertirlo en empresas que al menos dejen un módico interés. Ya no sólo se invierten aquellos caudales en ferrocarriles, cervecerías, instalaciones de gas, etc., sino en empresas periodísticas, tan lucrativas en este país. Y, en tanto, parece que la doctrina Monroe se va haciendo un mito, pues los americanos son los primeros en consentir que América se europeé.

Hace poco que los propietarios del *Judge*, semanario de caricaturas, y que lo son á la vez del periódico ilustrado el *Frank Leslie's*, recibieron una nota de capitalistas ingleses, invitándolos á que pusieran precio á sus publicaciones; á lo que contestaron que el *Judge* no lo vendían por ningún dinero, y que el *Frank Leslie's* lo darían por UN MILLÓN DE PESOS.

No será extraño que los compradores acepten la proposición, pues el *Frank Leslie's* produce, ó puede hacersele producir, de 5) á 60.000 pesos anuales de ganancia líquida. Los anuncios nada más rendirán ese beneficio; aparte del

que resulte por concepto de suscripciones, después de cubiertos los gastos.

Para que se tenga una idea de lo que es allí el periodismo, debemos advertir que, no hace medio año, los actuales propietarios del *Frank Leslie's* pagaron por él, á la viuda del fundador, la suma de 400.000 pesos.

—Yo me declararía á esa muchacha, decía refiriéndose á una actriz un joven tímido; pero siempre está en el cuarto con su madre.

—Pues entra y declárate, salvo la madre.

—Duquesa, cada día la encuentro á usted más joven y más des-cotada.

Dicen que un personaje español ha ofrecido casa, cama y mesa al canciller Bismarck para el caso de que resultara cesante.

Es un primer actor de nuestro país.

—Porque, como él dice, hoy por ti y mañana por mí, si me quedo parado.

Ha muerto en Francia una señora que era maestra y profesora y que ha dejado un fortunón. Como en España. ¡Qué profesión!

Repartidos todos los cargos de pobre para el lavatorio que ha de verificarse en Palacio este año, según costumbre, queda uno de suplente.

Y lo mismo se observa con las pobras.

También queda una de desperdicio para 1891.

¡Si hasta entonces no se lavan, buenos tendrán los pies de ambos sexos!

No comprendo, francamente, que haya un tan pobre, que sobre; porque un pobre, ya suplente, no es ni persona, ni pobre, sino un fantasma viviente.

Emilio Zola: *La bestia humana*. Traducción de C. Docteur. De las obras de Zola no puede decirse más que esto: «Comprende.»

Consta de dos elegantes volúmenes, y vale 6 pesetas. Poco dinero tratándose de un libro del autor de *La tierra*.

Doña María del Pilar Sinués, que es la Henry Greville española, nos ha dado á conocer últimamente dos preciosas novelas tituladas: *Dos madres para una hija*, y *Fany Kendal*, arreglos del francés é inglés respectivamente. Con estas obras, reunidas en un elegante y abultado tomo, empieza sus tareas la nueva casa editorial de Juan Roldán. Emperando de esta manera, demuestra el Sr. Roldán que conoce el negocio que ha emprendido, y muy pronto recogerá sus frutos.

## LOS MADRILES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA EN COLORES

Número corriente, 15 céntos. Atascado, 25.

Madrid y provincias: Un año, 9 ptas.

Seis meses, 5.

Ultramar y Extranjero: Año, 15 ptas.

Se publica los sábados. Pago adelantado.

Se suscribe en la Administración y principales librerías.

ARTÍCULOS DE CASAS RECOMENDABLES DE MADRID

# CHOCOLATES DE MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Elogiados por toda la prensa del globo, y premiados con **36 medallas de oro** y **Diplomas de honor**.

**Venta diaria: 7.000 KILOS**

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.—**Exijase la verdadera marca.**

De venta en todos los Establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

**Depósito central: Montera, 25.—Oficinas: Palma alta, 8, Madrid.**

## SOBRINOS DE GUINEA

GRAN CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

**Carretas, 27 y 29.**

Dulces, bombones, ramilletes, tartas — Veinte clases de caramelos especiales de la Casa.

**Caprichos para bodas y bautizos.**

Jamones en dulce de todas clases, salchichones, etc.—Vinos finos.

*Pasteles a 1,50 pesetas la docena.*

**Teléfono 142.**

## PINILLOS

Camas inglesas, Colchones de muelles y de lana.

**Primera casa en España.**

Precios sin competencia.—Clases sin rival.

**ALCALÁ, 17**

(Junto a Fornos.)

## DINERO por ALHAJAS ROPAS Y EFECTOS

SALA DE VENTAS

CUATROCIENTOS relojes desde 8 pesetas.

CAPAS desde 10 pesetas.

**MONTERA, 36**

NO EQUIVOCARSE

Esquina a la calle de Jardines.

### Pastillas y píldoras azoadas,

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis.

**A media y una peseta la caja**

*Van por correo.*

### Café nervino medicinal.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad.

**A 3 y 5 pesetas caja.**

*Van por correo.*

### Píldoras Lourdes.

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo.

**A una peseta la caja.**

*Van por correo.*

### Impotencia, debilidad

Cura segura con las célebres píldoras tónicas genitales del Dr. Morales.

**A 7,50 pesetas la caja.**

*Van por correo.*

Venta en las principales boticas y droguerías.—**Depósito general: Carretas, 39.—Dr. MORALES**

## Relojería.

**MONTERA, 14.**

Remontoirs níquel desde ..... 11 ptas.

Remontoirs acero desde ..... 14 ptas.

Roskoff níquel desde ..... 3 / ptas.

Remontoirs plata, áncora, desde 24 ptas.

Remontoirs plata, señora, desde 22 ptas.

Remontoirs acero, señora, desde 20 ptas.

**Cadenas desde 75 céntimos.**

## LA ESPAÑOLA

**Gran Fábrica de Chocolates.**

Pedid siempre esta marca, la más acreditada de España, por la bondad de los artículos empleados para su elaboración.

**PASEO DE ARENEROS, 33**

Para toda clase de encargos, órdenes y avisos, dirigirse:

**4, Preciados, 4.**

## AGUAS de MONDARIZ

Las primeras conocidas en Europa para las enfermedades del estómago y aparato génito-urinario.

Depósito, siempre recién traídas:

*Plaza de Herradores, 12,  
principal izquierda.*

# COMPAÑÍA COLONIAL

Chocolates y Cafés.

La Casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica

**9.000 KILOS de chocolate al día.**

**38 MEDALLAS DE ORO** y altas recompensas industriales.

De venta en todos los Establecimientos de comestibles.

**DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID**

*Anuncios para esta plana y para los telones, vestibulos, exterior y respaldos de butacas de los teatros de*

*Apolo, Martin, Infantil, Eslava y Felipe,*

## Agencia de publicidad.



**MONTERA, 51**

